

Metáforas de la percepción: una aproximación desde la lingüística cognitiva*

Iraide Ibarretxe Antuñano
Universidad de Zaragoza
iraide@unizar.es

1-. Metáfora conceptual y la lingüística cognitiva

La metáfora conceptual se puede considerar uno de los mecanismos cognitivos más importantes y con mayor índice de aplicación dentro del modelo teórico de la lingüística cognitiva. Desde que Lakoff y Johnson publicaran en 1980 su ya clásica obra *Metaphors We Live By* se han realizado varios avances en la descripción, análisis y aplicación de la metáfora conceptual (véanse Gibbs 2008; Kövecses 2002, para una introducción general). A pesar de las posibles diferencias entre los distintos análisis de metáforas conceptuales, se puede definir a la metáfora conceptual como el conjunto de correspondencias conceptuales sistemáticas entre dos dominios conceptuales diferentes, en donde algunas de las propiedades del dominio fuente se transfieren al dominio meta. La metáfora entendida dentro de este paradigma se describe como:

- Una propiedad de los conceptos
- Un mecanismo para entender algunos conceptos más fácilmente, no solamente con un propósito artístico
- Una herramienta utilizada sin esfuerzo, en la vida diaria, por gente ordinaria
- Un proceso inevitable del pensamiento y el razonamiento humanos

Esta caracterización de la metáfora no está exenta de problemas y cuestiones abiertas. Algunos autores se ha preguntado cómo se pueden identificar las metáforas (Pragglejaz Group 2007); otros autores se han planteado cuáles son las relaciones y las diferencias entre la metáfora y otro mecanismo conceptual: la metonimia (Dirven y Pöerings 2002; Barcelona 2000); otros investigadores han incidido en el papel del discurso y el género en la interpretación de las metáforas (Caballero 2006) y varios investigadores se preguntan por la validez psicolingüística de este tipo de correspondencias conceptuales (Gibbs y Matlock 2008; Valenzuela y Soriano 2005). A pesar de estas preguntas lo que parece innegable es que la metáfora conceptual es una herramienta fundamental tanto para la lingüística general como para la lingüística aplicada, especialmente en áreas como la enseñanza y adquisición de lenguas (Boers y Lindstromberg 2008; Littlemore y Low 2006; Piquer Píriz 2008) y la traducción (Rojo e Ibarretxe-Antuñano e.p.; Samaniego 2002, 2007; Schäffner 2004), entre otras.

En este artículo vamos a analizar las metáforas de la percepción, es decir, aquellas metáforas que tienen como dominio conceptual las diversas modalidades perceptuales de los sentidos de la vista, el oído, el olfato, el tacto y el gusto. En la siguiente sección empezaremos con una visión general de las metáforas de la percepción. Después nos centraremos en la base conceptual de dichas metáforas y presentaremos los denominados *procesos de selección de propiedades*. Finalmente, revisaremos el

* Este trabajo se encuadra dentro del grupo de investigación SYLEX de la Universidad de Zaragoza. Los resultados que se presentan en este artículo se basan en publicaciones anteriores, principalmente Ibarretxe-Antuñano (2000, 2003, 2006, 2008). Nos gustaría dar las gracias a Jorge Osorio por la invitación a participar en este libro.

concepto de universalidad de estas metáforas y el papel que juega la cultura en dicha universalidad.

2-. Metáforas de la percepción

Los verbos de percepción constituyen uno de los campos semánticos más estudiados en la Lingüística, tanto desde un punto de vista morfosintáctico (Dik y Hengeveld 1991; Enghels 2005; Fernández Jaén 2006; García Miguel 2005; Gisborne 1996; Horie 1993; Roegiest 2003) como léxico-semántico (Alm-Arvius 1993; Horno Chéliz 2002-2004; Ibarretxe-Antuñano 1999a; en revisión; Rojo y Valenzuela 2004-2005; Sweetser 1990; Viberg 1984), ya que ofrecen gran variedad de construcciones y significados.

Dentro de los estudios de polisemia podemos encontrar diversos trabajos que se dedican al estudio de los numerosos y variados significados que estos verbos lexicalizan. Sweetser (1990), desde el marco de la lingüística cognitiva (véanse Croft y Cruse 2004; Cuenca y Hilferty 1999; Geeraerts y Cuyckens 2007; Lee 2001; Ungerer y Schmid 1996, entre otros para una visión global de esta corriente lingüística) propone las siguientes extensiones semánticas resumidas en la Figura 1:

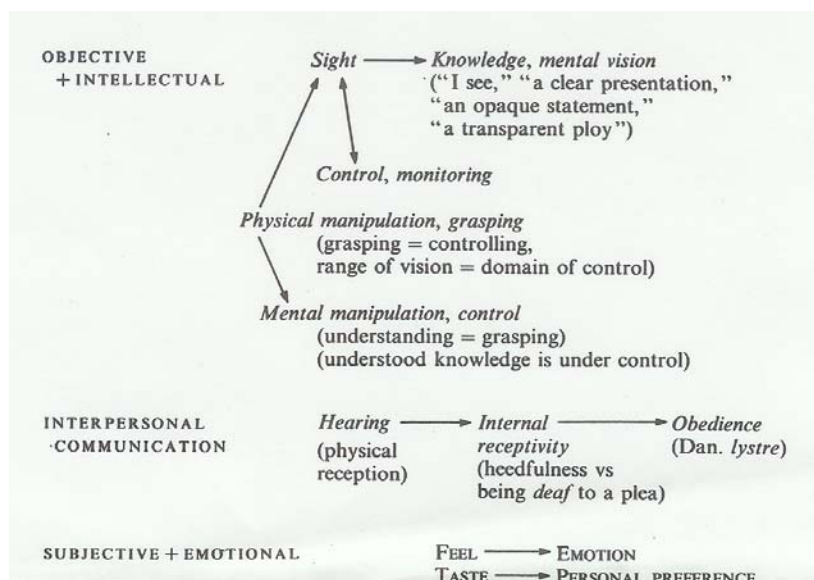


Figura 1: La estructura de las metáforas de la percepción (Tomado de Sweetser 1990: 38).

La lista de significados metafóricos de estos verbos se complementa con otros análisis más recientes que no solo añaden nuevos significados a los sentidos de la vista y el oído, reconocidos por la mayoría de los lingüistas (Arm-Alvius 1993; Baker 1999; Danesi 1990; Viberg 1984) como los más ricos y productivos, sino también expanden y postulan la riqueza de los demás sentidos: el tacto, el olfato y el gusto, normalmente más marginados en este tipo de estudios. Ibarretxe-Antuñano (1999a, 2002) propone las siguientes extensiones metafóricas:

Vista	ENTENDER ES VER	Tacto	AFECTAR ES TOCAR
	PREVER ES VER		TRATAR DE A. ES TOCAR
	IMAGINAR ES VER		CONSIDERAR ES TOCAR
	CONSIDERAR ES VER		PERSUADIR ES TOCAR
	ESTUDIAR/EXAMINAR ES VER		ALCANZAR ES TOCAR
	ENCONTRAR/DESCUBRIR ES VER		PROBAR A. ES TOCAR
	ASEGURARSE ES VER		CORRESPONDER ES TOCAR
	CUIDAR ES VER		ESTAR CERCA ES TOCAR
	SER TESTIGO ES VER		PEDIR UN PRÉSTAMO ES TOCAR
	SUFRIR ES VER		SER UN FAMILIAR ES TOCAR
	OBEDECER ES VER		TENTAR ES TOCAR
	ABSTENERSE ES VER		SOSPECHAR ES OLER
	ESTAR INVOLUCRADO ES TENER QUE VER		SENTIR/ADIVINAR ES OLER
	ENCONTRARSE CON A. ES VERSE CON A.		INVESTIGAR ES OLER
	VISITAR ES VER	SEGUIR LA PISTA ES OLER	
	RECIBIR ES VER	DESPRECIAR ES OLER	
	SALIR CON A. ES VERSE CON A.	CORROMPER ES OLER	
	LLEVARSE MAL ES NO PODER VERSE	PROFETIZAR ES OLER	
ACOMPañAR ES VER	NO ENTERARSE ES NO OLER		
Oído	PRESTAR ATENCIÓN ES OÍR	Gustar	EXPERIMENTAR A. ES USAR EL GUSTO ¹
	OBEDECER ES OÍR		PRODUCIR UNA SENSACIÓN ES USAR EL GUSTO (GUSTAR/NO GUSTAR)
	SER DICHO/SABER/ENTERARSE ES OÍR		SABER ES USAR EL GUSTO
	ENTENDER ES OÍR		TENER PREFERENCIAS ES USAR EL GUSTO
	NOTAR ES OÍR		EMITIR JUICIOS ESTÉTICOS, INTELECTUALES O ARTÍSTICOS ES TENER GUSTO
	SER UN EXPERTO ES OÍR		SER DISCRETO ES TENER GUSTO
	TENER UN ACUERDO ES OÍR		

Tabla 1: Metáforas conceptuales en los verbos de percepción.

De estos estudios se desprende, sin lugar a dudas, que los verbos de percepción son altamente polisémicos. Ahora la cuestión que se nos plantea es decidir si estas extensiones metafóricas son arbitrarias o motivadas. Es decir, si existen o no razones que justifiquen que el verbo *oler* lexicalice el significado ‘sospechar’ como en (1), que el verbo *tocar* se pueda traducir como ‘tratar sobre’ en (2), o que el verbo *ver* pueda significar ‘entender’ como en (3).

- (1) *Claro que yo me **huelo** que la culpa de todo la tiene el sinvergüenza del marido* (CREA)
- (2) *En muchas ocasiones hemos **tocado** el tema de una posible intervención de las fuerzas armadas* (CREA)
- (3) *Es una manera apresurada de **ver** las cosas* (CREA)

3-. La base conceptual de las metáforas de la percepción

El estudio del lenguaje está intrínsecamente ligado al comportamiento humano. El intentar estudiar el significado de las palabras de una manera totalmente objetivista basándose en el cumplimiento de una serie de condiciones de verdad es una tarea totalmente imposible y errónea (vide Lakoff 1987: 157- 218). El lenguaje no refleja hechos basados en un mundo objetivista exterior, totalmente independiente de lo que

¹ Dado que en español no hay un verbo prototípico único que se corresponda al inglés *taste*, hemos optado por utilizar la expresión más neutra de *usar el gusto*, para no tener que elegir en la etiqueta de la metáfora conceptual un verbo específico como *gustar*, *saber* o *probar*.

las personas observan, sino que refleja estructuras conceptuales que la gente construye basándose en una experiencia y conocimiento, más o menos común, del mundo exterior que les rodea y de su propia cultura. Por eso, el pensar que la relación entre las formas lingüísticas y los conceptos que representan es arbitraria, como tradicionalmente se propone, no es totalmente cierto.

Esta es una de las principales bases teóricas del marco teórico de la lingüística cognitiva: la idea de la *corporeización* (*embodiment*), es decir, que el significado está basado en la naturaleza de nuestros cuerpos y en nuestra percepción, en nuestra interacción con el mundo físico, social y cultural que nos rodea (Johnson 1987). Los diferentes conceptos que expresamos con el lenguaje están basados en nuestra experiencia corporal y después están estructurados sistemáticamente por medio de diferentes mecanismos cognitivos como la metáfora y la metonimia (Lakoff 1987; Lakoff y Johnson 1999). Si esta posición es correcta, entonces cabe pensar que las extensiones semánticas que tienen lugar en los verbos de percepción (véase Sección 2) deben de estar motivadas y basadas en la manera en que nosotros entendemos y percibimos con nuestros sentidos.

Frecuentemente los sentidos se han descrito como los diferentes canales que tenemos para recibir información sobre el mundo (Sekuler y Blake 1994; Classen 1993). En esta definición hay dos palabras clave: información y diferente. Los cinco sentidos nos dan información sobre el mundo en el que vivimos, pero la manera en la que recibimos esta información, la manera en la que la procesamos y la entendemos es diferente. Estas diferencias están basadas no solamente en constricciones biológicas sino también en constricciones culturales. Biológicamente, cada sentido tiene sus propios receptores –los ojos, los oídos, la piel, la nariz, la boca- y sus propios conductos hacia el cerebro. Cada receptor sensorial responde a diferentes estímulos: la luz, las ondas sonoras, movimientos mecánicos, sustancias volátiles, y sustancias solubles. En resumen, la forma en la que cada uno de los sentidos nos hace estar en contacto con el mundo no es la misma. Cada variedad nos hace percibir ciertos estímulos y nos hace interpretar una misma situación de una manera particular.

Esta diversidad hace necesario que, para poder explicar la base conceptual de las extensiones semánticas del campo semántico de los verbos de percepción, tengamos que caracterizar primeramente el dominio experiencial de la percepción. La estrategia que hemos elegido para dicha caracterización es la creación de una tipología de *propiedades prototípicas* que den cuenta de las características de la percepción. Estas propiedades están basadas no solamente en la fisiología de los cinco sentidos—las bases biológicas—sino también en la psicología de los sentidos—los modelos folk—es decir, en la manera en la que nosotros, las personas, los entendemos; en la forma en la que nosotros pensamos que funcionan estos sentidos (Classen 1993; Howard Hughes Medical Institute 1995; Howes 2003, 2005; Rouby et al. 2002; Sekuler y Blake 1994). Este doble origen de las propiedades garantiza una descripción independiente del dominio de la percepción y elimina cualquier posibilidad de análisis ad hoc derivado de las extensiones semánticas encontradas en los verbos de percepción (véanse Keysar y Bly 1995; Murphy 1996).

En este artículo solo tenemos espacio para enumerar y describir brevemente cuáles son las propiedades prototípicas que definen la base conceptual del campo semántico de los verbos de percepción². Las definiciones de cada propiedad están basadas en la

² Un análisis detallado del origen y caracterización de estas propiedades prototípicas, incluyendo información sobre las bases fisiológicas y psicológicas de las mismas y su adjudicación de los valores positivos y negativos, se puede encontrar en Ibarretxe-Antuñano (1999a: cap. 5) [<http://www.unizar.es/linguisticageneral/articulos/Ibarretxe-PhD-Thesis-99.pdf>].

relación existente entre los tres elementos que participan en la percepción: la persona que percibe (PR), el objeto que se percibe (OP), y el acto de la percepción en sí mismo (P). Las propiedades prototípicas se resumen en la Tabla 2:

<contacto>	si el PR ha de tener contacto físico con el OP para ser percibido.
<cercanía>	si el OP ha de estar cerca del PR para ser percibido.
<interior>	si el OP ha de introducirse en el órgano de percepción del PR para ser percibido.
<límite>	si el PR es consciente de los límites impuestos por el OP cuando se percibe.
<situación>	si el PR es consciente del lugar donde está el OP al ser percibido.
<detección>	cómo lleva a cabo la P el PR: cómo el PR se da cuenta de la presencia del OP y lo distingue de otros posibles OPs.
<identificación>	el nivel de habilidad del PR a la hora de discriminar el OP en la P
<voluntariedad>	si el PR puede elegir el llevar a cabo P o no.
<dependencia>	si la P depende del PR directamente, o si está mediatizada a través de otro elemento.
<efecto>	si la P causa algún cambio en el OP.
<brevedad>	la duración necesaria que ha de tener la relación entre la P y el OP para poder llevarse a cabo la percepción.
<evaluación>	si la P valora el OP.
<corrección de hipótesis>	cómo de correctas, exactas, y precisas son las hipótesis formuladas sobre el OP en la P al compararlas con el objeto real de la P. Está compuesta de las propiedades <identificación> y <dependencia>.
<subjetividad>	el grado de influencia que ejerce el PR sobre la P. Está compuesta de las propiedades <cercanía> e <interior>.

Tabla 2: Propiedades prototípicas de la percepción

La distribución de estas propiedades en los cinco sentidos se resume en la Tabla 3. Estas propiedades están organizadas de acuerdo a dos parámetros: (i) las interrelaciones existentes entre los tres elementos que participan en los procesos perceptuales: PR, OP y P (en la primera columna), y (ii) la presencia o ausencia de estas propiedades en cada uno de los sentidos (en la segunda columna), ya que algunas de estas propiedades se aplican a todos los sentidos, grupo A, y otras solamente a unos sentidos, grupo B. Basándonos en la información fisiológica y psicológica de los sentidos, se le ha adjudicado a cada una de las propiedades prototípicas una etiqueta *sí* o *no* que corresponde al valor positivo o negativo que tiene la propiedad en concreto a la hora de caracterizar el sentido. Por ejemplo, los sentidos que como el tacto requieran contacto entre PR y OP tendrán la propiedad con la etiqueta con valor positivo <contacto *sí*>, mientras que aquellos que no lo necesiten la tendrán con el valor negativo <contacto *no*>. Es importante que no nos olvidemos de que cada sentido tiene sus propias características y su propia manera de procesar información. Esta diversidad, por lo tanto, ha de quedar reflejada en la distribución tanto de las propiedades como de sus valores.

PR, OP, P	Presencia	Propiedades	VISIÓN	OÍDO	TACTO	OLFATO	GUSTO
PR→P	A	<contacto>	no	no	sí	no	sí
		<cercanía>	no	no	sí	sí	sí
		<interior>	no	sí	no	sí	sí
	B	<límites>			sí		
		<situación>	sí	sí		no	
		<subjectividad>			sí		sí
PR→P	A	<detección>	sí	sí	sí	sí	sí
		<identificación>	sí	sí	sí	no	sí
		<voluntariedad>	sí	no	sí	no	sí
		<dependencia>	sí	no	sí	sí	sí
	B	<corrección de hipótesis>	sí	sí		sí	
OP→P	A	-----					
	B	<efecto>			sí		
		<evaluación>	sí				sí
		<brevedad>			sí		sí

Tabla 3: Distribución de las propiedades prototípicas de la percepción

2.1. La utilización de las propiedades prototípicas: algunos ejemplos

Una vez que hemos dado la descripción de cada una de las propiedades prototípicas de la percepción y asignado los valores según la modalidad perceptual, vamos a ilustrar cómo funcionan estos procesos de selección de propiedades con un par de ejemplos. En el primero vamos a ver cómo se podrían caracterizar con estas propiedades algunas de las metáforas del tacto. En el segundo vamos a descubrir cómo funciona la misma propiedad pero en diferentes sentidos.

2.1.1. Procesos de selección de propiedades en el tacto

En el sentido del tacto se desarrollan varias metáforas conceptuales como ya hemos visto en la Tabla 1. Vamos a utilizar aquí algunos ejemplos para ilustrar cómo podemos demostrar a través de la selección de propiedades que estas extensiones metafóricas están motivadas.

Una de las metáforas más comunes en este sentido es la de AFECTAR ES TOCAR que se puede ejemplificar con las frases siguientes:

- (4) *Una joven burguesa norteamericana **tocada** por las ideas progresistas de la época* (CREA)
- (5) *La apacible gestión gubernamental se vio bruscamente **tocada** desde varios flancos* (CREA)
- (6) *Mueren uno detrás de otro, lo que ha **tocado** la conciencia de los suizos* (CREA)

En estos casos³, las propiedades que se seleccionan son, por un lado, <contacto_{si}> y <cercanía_{si}>, ya que es una condición indispensable para que se produzca la

³ Hay que tener en cuenta que los únicos significados que estamos analizando en este artículo son metafóricos, pero que este tipo de extensión semántica también tiene una extensión física que se ilustra en expresiones como

percepción a través del tacto que los objetos estén cerca y entren en contacto. En (4) la joven burguesa ha tenido que estar necesariamente cerca de estas ideas, y por otro lado, la propiedad <efecto_{sf}> porque no solo ha habido contacto sino una consecuencia de ese contacto, en este ejemplo, un cambio en la forma de pensar de esta persona. Lo mismo ocurriría en el ejemplo (5), en este caso lo que se ha visto afectado es la gestión gubernamental, y en el ejemplo (6), en el que lo que se ha modificado son los sentimientos. Esta metáfora es muy interesante porque explica de una forma general todas estas extensiones semánticas, en las que se puede incluir como un subtipo, la relación entre el sentido del tacto y el de las emociones, que es la correspondencia que normalmente se asocia de forma exclusiva a este sentido (Sweetser 1990).

Otra de las metáforas es ALCANZAR ES TOCAR que se puede ilustrar con ejemplos como en (7) y (8):

- (7) *La coalición considera que los populares han **tocado** el techo electoral* (CREA)
- (8) *¿[...] se ha **tocado** el punto en el que la mente y el mundo se disuelven sin barreras [...]?* (CREA)

En este caso las propiedades que se seleccionan son de nuevo <contacto_{sf}> y <cercanía_{sf}>, pero a diferencia del caso anterior, en esta ocasión tenemos también seleccionada la propiedad <límites_{sf}>. Normalmente cuando utilizamos el sentido del tacto al establecer contacto, siempre se toca la superficie, es decir, cuando dos objetos entran en contacto lo hacen porque sus superficies se tocan, pero ninguno de ellos puede sobrepasar los límites del otro, si no ya no sería tocar sino introducir, meter, etc. Esta misma propiedad se ve reflejada en estos ejemplos, en los que se focaliza en este punto límite del cual no podemos pasar.

Finalmente podemos escoger otra de las metáforas del tacto de uso bastante común, TRATAR DE ALGO ES TOCAR, que se ejemplifica en (9) y (10):

- (9) *El tema de la forma jurídica del partido has sido **tocado** ya, en estas primeras reuniones* (CREA)
- (10) *El punto recién **tocado** nos lleva a una segunda condición: la necesidad de que el problema se plantee, además, de la manera más precisar y específica posible* (CREA)

Además de las propiedades <contacto_{sf}> y <cercanía_{sf}>, en esta extensión también se selecciona la propiedad de <brevedad_{sf}>, que es otra de las características propias de este sentido, ya que para poder apreciar algo a través del tacto, solo nos hace falta establecer un breve contacto. En estos ejemplos está implícita esta brevedad, ya que su significado nos indica que estos temas o puntos han sido discutidos, tratados, pero de forma breve o esporádica.

2.1.2. La propiedad <corrección de hipótesis> en la vista, el oído y el olfato

La propiedad prototípica <corrección de hipótesis> se refiere al grado de exactitud y precisión con el que se formulan las hipótesis sobre el OP en la P al compararlas con

cuando decimos que *una fruta está tocada*. En estos casos, la fruta está físicamente afectada (estropeada). Para este tipo de situaciones, hemos propuesto anteriormente que se pueden explicar a través de metonimias como resultado por la acción (Ibarretxe-Antuñano 2005).

el objeto real de la P. En otras palabras, cómo de certera y correcta es la información del OP que recibimos al percibirlo. Esta propiedad, compuesta de las propiedades <dependencia> e <identificación>, se aplica solamente a los sentidos de la vista, el oído, y el olfato. Sentidos que a su vez son los únicos que comparten la propiedad <contacto_{no}>. Es posible que tengamos una explicación plausible que nos haga entender esta distribución de propiedades. Cuando nosotros percibimos con nuestros sentidos, formulamos hipótesis sobre la naturaleza y las características del OP. Dependiendo del sentido que utilicemos, podremos considerar a esas hipótesis más o menos fiables y certeras. La información que recogemos a través de estos sentidos sigue una *escala de fiabilidad* que va desde el grado mayor al menor de la siguiente manera: visión → oído → olfato. Veamos unos ejemplos con cada uno de estos sentidos para comprobar esta escala de fiabilidad:

(11) *Ya ví que iba a haber problemas*

(12) *Ya oí que iba a haber problemas*

(13) *Ya me olí que iba a haber problemas*

Todas estas oraciones son iguales excepto por la modalidad del verbo de percepción utilizado en cada grupo: la visión (*ver*), el oído (*oír*), y el olfato (*oler*). Esta diferencia hace que el significado de cada uno de estos grupos sea distinto. La oración (11) significa ‘saber’, la (12) ‘enterarse, ser dicho’, y la (13) ‘adivinar, sospechar’.

Si nos fijamos atentamente en estos significados descubrimos que todos ellos pertenecen al mismo campo semántico del ‘conocimiento’. Sin embargo, la clase de conocimiento que nos ofrece cada una de estas oraciones es diferente. En una situación como en la de estos ejemplos, no es precisamente lo mismo decir que ‘ya lo sabemos’, a decir que ‘ya nos lo habían dicho’, o que ‘ya lo sospechábamos’. En estos significados hay una variación del grado de exactitud que se puede explicar por medio de la propiedad prototípica <corrección de hipótesis>. En caso del ejemplo de la visión en (11), el perceptor (PR) es la persona encargada de darse cuenta, de reconocer que va a haber problemas, no solamente ha visto una serie de indicios sino que también los ha sabido interpretar de una manera determinada. Esto se refleja en las propiedades <dependencia_{sí}> e <identificación_{sí}> propias de la visión, que en comparación con los otros sentidos nos proporciona el acceso al conocimiento más directo. En (12) con el ejemplo del oído, el PR no *vio con sus propios ojos* que iba a haber algún problema, otra persona se lo dijo; y como sabemos, a veces lo que otras personas dicen, especialmente cuando están contando un suceso, no es siempre necesariamente fiel a la realidad. Esto se refleja en las propiedades <dependencia_{no}> e <identificación_{sí}> características del oído. Finalmente en (13), el PR ha recibido directamente los indicios que le hacen sospechar que va a haber problemas, pero dichos indicios no son tan concretos, tan palpables como para hacerle llegar a esa conclusión totalmente seguro. Esto se refleja en las propiedades <dependencia_{sí}> e <identificación_{no}> del sentido del olfato; cuando percibimos un olor lo podemos detectar inmediatamente pero se nos hace muy difícil identificarlo, determinar exactamente qué es lo que huele, a esta dificultad, de hecho, se le conoce como el fenómeno de la *punta de la nariz* entre los psicólogos de la percepción (Lawless y Engen 1977).

Las diferencias de significado que acabamos de detallar para estas oraciones son, por lo tanto, un fiel reflejo de las experiencias perceptivas que tenemos al utilizar cada uno de estos sentidos. Cuando los utilizamos formulamos hipótesis sobre la naturaleza y las características del objeto que estamos percibiendo. Dependiendo de la modalidad perceptiva, estas hipótesis se corresponden más o menos con la verdadera naturaleza del objeto. Normalmente, el sentido en el que más confiamos es en el de la vista, seguido por el del oído, y después por el del olfato. Por eso cuando utilizamos expresiones metafóricas que contienen verbos como *ver*, *oír* y *oler* estamos trasladando esa experiencia que tenemos cuando percibimos físicamente con cada uno de estos sentidos a un plano conceptual y abstracto.

4-. Universalidad y cultura en las metáforas de la percepción

Como hemos visto en la sección anterior, a través de las propiedades prototípicas podemos explicar, por un lado, cuál es la motivación conceptual, la causa de que los verbos del tacto se utilicen para describir el sentido del tacto y además otras acepciones semánticas como ‘afectar’, ‘alcanzar’ y ‘tratar’. Por otro lado, también hemos enseñado porqué los verbos *ver*, *oír* y *oler* en español lexicalizan significados relacionados con el dominio del conocimiento. Ahora la siguiente pregunta que tenemos que hacernos es si estas explicaciones, es decir, la base conceptual que motiva estas extensiones semánticas, también se pueden aplicar a estos mismos verbos en otras lenguas.

En teoría, la respuesta debería ser afirmativa. No debemos olvidar que uno de los preceptos teóricos de la teoría de la corporeización es que todos los humanos percibimos y experimentamos el mundo que nos rodea de una forma parecida ya que todos tenemos las mismas herramientas (cuerpo, percepción, etc.). Por lo tanto, no sólo deberíamos encontrar extensiones semánticas parecidas en otras lenguas, sino también deberíamos poder explicarlas de una forma similar.

En trabajos anteriores (véanse Ibarretxe-Antuñano 1999a, b, 2000, 2002, 2006, en revisión), hemos estudiado y contrastado las metáforas de la percepción en otras dos lenguas de diferente afiliación genética, además del español: el inglés y el vasco. En estas dos lenguas, nos hemos encontrado con extensiones parecidas en todos los verbos de percepción, y por supuesto, también con los del tacto y con la extensión al dominio del conocimiento de la vista, el oído y el olfato. Centrémonos ahora en estos últimos y veamos algunos ejemplos en inglés y en vasco:

(14) *I saw that there was going to be trouble*

(15) *Arazoak egongo direla ikusi nuen*

(16) *I heard that there was going to be trouble*

(17) *Arazoak egongo direla entzun nuen*

(18) *I smelt that there was going to be trouble*

(19) *Arazoak egongo direla usaitu nuen*

El hecho de que en estas lenguas también se encuentren estos significados parece confirmar su carácter universal. De hecho, lingüistas como Sweetser (1990) y Lakoff y Johnson (1980, 1999) ya habían considerado que la relación entre el dominio de la visión y el del conocimiento es universal. Opinión esta compartida también por

diversos psicólogos y lingüistas como Gardner (1983) y Arnheim (1969), quienes consideran la visión como el sentido más importante, y por lo tanto, como algo natural y obvio que la vista y el pensamiento estén unidos tan intrínsecamente.

Sin embargo, trabajos en lenguas no occidentales parecen contradecir esta tendencia universal. Evans y Wilkins (2000), por ejemplo, señalan que en lenguas australianas los verbos relacionados con el oído son los que realmente producen extensiones como ‘saber’ y ‘entender’, mientras que la mayoría de las extensiones semánticas de verbos de la visión se relacionan con el deseo y la atracción sexual, la supervisión y la agresión. En sus propias palabras: “...within Australia, ‘hearing’ is the only perceptual modality that regularly maps into the domain of cognition throughout the whole continent. It regularly extends to ‘think’, ‘know’ and ‘remember’, as well as ‘understand’ and ‘obey’, thus presenting a pattern quite distinct from the Indo-European one...When ‘see’ extends outside of the domain of perception, it most commonly shifts into the domain of social interaction” (2000: 576).

Evans y Wilkins ofrecen numerosos ejemplos de estas lenguas australianas. Por ejemplo, los verbos *yangkura* en ngar, *awe* en arándico y *kulini* en pitjantjatjara lexicalizan los significados de ‘oír, escuchar’ y ‘entender’. La palabra *pina* ‘oreja’ en walmajarri tiene un claro significado cognoscitivo como se pueden en sus formas derivadas tales como *pinajarti* (lit. ‘teniendo una oreja’) ‘inteligente’ o *pina-rrri* ‘conocimiento’. Sin embargo, lo que Evans y Wilkins han encontrado en su análisis de aproximadamente 60 lenguas australianas, no es una excepción. Seeger (1975), por ejemplo, señala que los indios suya del Brasil, utilizan el mismo verbo *ku-mba* para ‘oír’, ‘entender’ y ‘saber’, y que “when the Suya have learned something—even something visual such as a weaving pattern—they say, ‘it is in my ear’” (1975: 214). Devereux (1991) cuenta también que para los sedang moi de Indochina el oído es la base de la razón, y expresiones como *oh ta ay tue(n)*, literalmente ‘no tiene oído’, describen personas que carecen de inteligencia. Mayer (1982) señala que en ommura (Papua Nueva Guinea) todos los procesos intelectuales están relacionados con lo auditivo; según sus datos, todo lo que tenga que ver con los motivos, pensamientos e intenciones están ‘en la oreja’, y verbos como *iero* significan tanto ‘oír un sonido’ como ‘entender, saber’. Los desana del bosque tropical ecuatoriano del Amazonas colombiano noroeste (Reichel-Dolmatoff 1981) consideran al sentido del oído como la función más importante del cerebro, el sentido que conecta a los dos hemisferios del cerebro y el proveedor del pensamiento abstracto.

Pero el oído no es la única alternativa al puesto tan importante que ocupa la visión con respecto a la cognición en la escala de fiabilidad; hay otras alternativas. Por ejemplo, los ongee de las islas Andamán del Pacífico Sur organizan todas sus vidas con respecto a los olores (Classen, Howes y Synnott 1994; Pandya 1993) y los tzotzil de Méjico consideran el calor, por lo tanto, el tacto, como la fuerza más básica de cosmos (Classen 1993). Incluso se sabe de diferentes culturas en las que la conceptualización de la cognición se organiza con respecto a varias modalidades perceptuales como, por ejemplo, los indios shipibo-conibo del Perú, que parecen basar su cognición chamánica en las percepciones visuales, auditivas y olfativas (Gebhart-Sayer 1985).

Tal y como sugieren muchos antropólogos, el hecho de que estas relaciones entre los sentidos y otros dominios cognitivos siempre se centren en el sentido de la visión responde a una perspectiva occidental que de alguna manera ‘contamina’ la realidad conceptual de este dominio. El problema que tienen muchos estudios que analizan las metáforas es que suelen siempre cometer el error del *etnocentrismo* (véanse Howes

1991; Ong 1991; Palmer 2003; Tyler 1984). Hoy en día está claro que la visión es el órgano dominante en nuestra conceptualización del intelecto, pero esta hegemonía no es ni compartida por todas las culturas, ni está presente en estados anteriores de la cultura indoeuropea. Tyler (1984: 23) dice: “The hegemony of the visual...is not universal, for it: (a) has a history as a commonsense concept in Indo-European, influenced particularly by literacy; (b) is not “substantiated” in the conceptual “structures” of other languages; and (c) is based on a profound misunderstanding of the evolution and functioning of the human sensorium”.

De estos estudios lingüísticos y antropológicos se desprende una consecuencia muy importante para nuestro análisis de las metáforas de la percepción: la explicación de la motivación de estas extensiones semánticas no se puede reducir solamente al estudio de las bases conceptuales, o lo que comúnmente se conoce en lingüística cognitiva como ‘corporeización’⁴. Además ha de tenerse en cuenta la cultura en la que esos individuos viven, porque tal y como señala Ong (1991: 26): “Cultures vary greatly in their exploitation of the various senses and in the way in which they related their conceptual apparatus to the various senses”.

Las extensiones semánticas de los verbos ‘ver’, ‘oír’ y ‘oler’ que hemos analizado anteriormente en español, inglés y vasco coinciden, no solamente porque la corporeización de estos sentidos es la misma, sino porque, a pesar de pertenecer estas lenguas a familias lingüísticas diferentes, todas comparten una misma cultura occidental. En los otros casos, sin embargo, los de las lenguas australianas, los suya, los sedang moi, los desana, incluso los ongee, los tzotzil o los shipibo-conibo, la base cultural no es la misma por lo que la corporeización de los sentidos se utiliza de diferente manera. En otras palabras, si queremos de verdad saber cuál es la motivación conceptual de estas metáforas de la percepción tendremos que tener en cuenta tanto la corporeización como la cultura, porque a fin de cuentas, y tal y como lo expresa Levinson (2000: 5), el lenguaje es un híbrido bio-cultural.

5-. Motivación conceptual: corporeización y cultura

En la sección anterior, hemos explicado que para entender y demostrar que las metáforas de la percepción están motivadas tenemos que tener en cuenta dos factores: la corporeización y la cultura. En la sección 2, ofrecíamos en la Tabla 3 la distribución de las propiedades prototípicas de la percepción y sus valores según el modelo occidental. Esta distribución sin embargo no se puede aplicar tal y como está a otras culturas, porque como ya hemos visto, los sentidos tienen diferentes funciones en otras culturas. Entonces, ¿cómo solucionamos este problema?

A pesar de las diferencias entre diversas culturas lo que parece estar claro es que los sentidos se utilizan como “canales de información sobre el mundo” (Sekuler y Blake 1994) en todas ellas, y que por lo tanto, aunque las correspondencias entre un sentido en particular y dominio conceptual no coincidan, estas correspondencias se siguen dando en el campo de percepción. Por lo tanto, lo que proponemos es un patrón de motivación flexible que representamos esquemáticamente en la Figura 2:

⁴ El término de ‘corporeización’ o ‘embodiment’ en inglés tiene diferentes interpretaciones (véase Chrisley y Ziemke 2002, Wilson 2002, Ziemke 2003) tanto en los estudios psicológicos como antropológicos. El punto de referencia para el uso de ese término en este trabajo es el de Johnson (1997). Tal y como comentamos en esta sección, la interpretación de Johnson de este concepto no está libre de problemas, especialmente en lo relacionado al papel de la cultura como factor determinante para la interpretación del embodiment. En los últimos años, se han escrito diversos trabajos dentro de la lingüística cognitiva sobre estos temas que el lector interesado puede consultar como por ejemplo, Dirven, Frank y Pütz (2003), Ziemke, Zlatev y Frank (en prensa), o Frank, Dirven y Ziemke (en prensa).

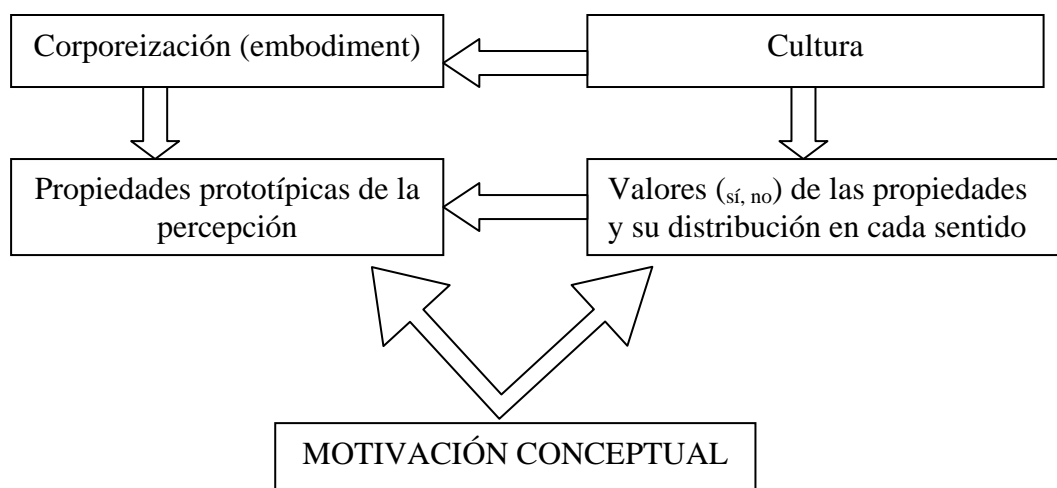


Figura 2: Motivación conceptual de los verbos de percepción

Las propiedades prototípicas que componen la corporeización y que describen a los sentidos se mantienen igual, porque simplemente se basan en las relaciones que existen entre el que percibe, el objeto percibido y el acto de percepción. Los humanos tenemos la misma configuración física y nuestros órganos funcionan de la misma manera, por lo tanto, estas propiedades no tienen porqué ser diferentes. Lo que sí que cambia es, por un lado, la distribución de las propiedades por cada sentido, y por otro lado, los valores que se adjudican a cada una de estas propiedades según el sentido. La distribución y los valores dependen de la cultura, y por lo tanto, serán diferentes según la cultura de la que estemos hablando. Los mecanismos físicos que tenemos para percibir no cambian, pero no podemos olvidar que nuestra interpretación y utilización de esos sentidos sí que puede cambiar. Así, como vemos en la Figura 3, podemos establecer las siguientes correspondencias entre propiedades y valores para las extensiones semánticas de ‘ver’ y ‘oír’ en dos culturas diferentes.

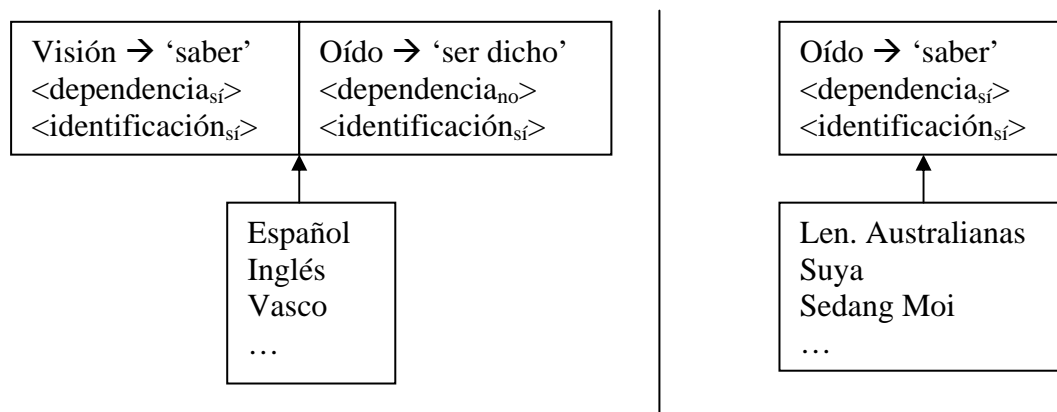


Figura 3: las extensiones semánticas de ‘ver’ y ‘oír’ en dos culturas diferentes

La distribución de propiedades en la Figura 3 corresponde a dos maneras de utilizar los sentidos en dos modelos culturales diferentes. Por un lado, tenemos el modelo occidental que da más importancia a la visión como órgano para identificar y recoger la información más fiable, y por otro lado, el modelo alternativo al que vamos a llamar australiano, aunque lo comparten otros grupos culturales, en el que el sentido

del oído es el que permite obtener una información más exacta. Basándonos en estas dos maneras de experimentar y relacionarse con el mundo, podemos decir que las extensiones metafóricas que se producen en la percepción en estos dos modelos, son las mismas, es decir, tendríamos la metáfora general de CONOCIMIENTO ES PERCEPCIÓN, pero que la motivación que subyace a estas extensiones dentro de los verbos de percepción es diferente, dependiendo del sentido al que estas culturas consideren más apropiado. En otras palabras, hay un *desplazamiento* de las propiedades prototípicas y sus valores basado en el fondo cultural, o como lo llamaría Kövecses (2005), en el *foco de experiencia diferencial*, es decir, “different peoples may be attuned to different aspects of their bodily functioning in relation to a target domain, or that they can ignore or downplay certain aspects of their bodily functioning as regards the metaphorical conceptualisation of a particular target domain” (2005: 246).

Este esquema flexible de aplicación de las propiedades prototípicas no es solamente útil para explicar diferencias culturales; también lo podemos aplicar a casos individuales. Pongamos un ejemplo con una de las novelas de la literatura universal: *El Perfume* ([1954] 2005) de Peter Süsskind. En esta obra, el protagonista, Grenouille, posee un sentido del olfato excepcional, mucho más desarrollado que el resto del mundo, lo que le hace utilizar este sentido como su principal fuente de conocimiento. Si observamos cómo Grenouille utiliza el olfato por las descripciones del libro y nos fijamos atentamente en la utilización lingüística de las palabras relacionadas con el olfato, veremos que corresponden exactamente a la utilización que el resto de los humanos dentro de una cultura occidental hace del sentido de la vista. Mientras el resto de la gente habla de que ‘ve cosas’, de ‘problemas claros’ o de ‘observar con cautela’, Grenouille se comporta como si pudiera *ver con la nariz* (2005: 25) y *olfatear con cautela* (2005: 141).

Autores como Popova (2003) han propuesto para explicar esta forma tan especial que tiene Grenouille de experimentar el mundo la metáfora sinestésica OLER ES VER. Sin embargo, esta nueva metáfora no es del todo necesaria. Desde un punto de vista occidental, está metáfora tiene sentido. Sin embargo, enseguida nos encontramos con un problema metodológico. Si para explicar la situación de Grenouille tenemos que crear la metáfora OLER ES VER, entonces también tendríamos que crear la metáfora OÍR ES VER para explicar el caso de los aborígenes australianos. En nuestra opinión, ambos casos se pueden solucionar sin tener que postular metáforas sinestésicas que de alguna manera presuponen un punto de vista occidental. Grenouille prefiere una modalidad perceptual diferente, el olfato, como su principal fuente de información, de igual manera que los aborígenes australianos prefieren el oído. Por lo tanto, podemos aplicar los mismos esquemas que hemos presentado anteriormente, con la diferencia de que en este caso las propiedades de la vista para Grenouille son las propiedades del olfato. La Figura 4 representa esquemáticamente estas correspondencias.

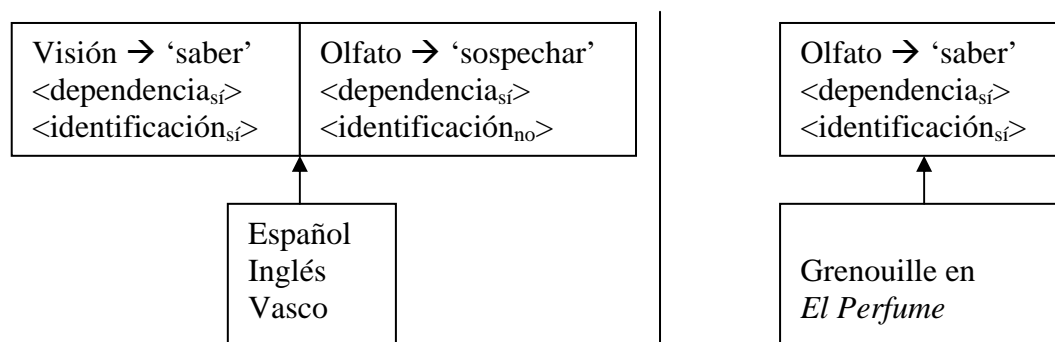


Figura 4: ‘Ver’ y ‘oler’ en la cultura occidental y en el modelo de Grenouille en *El Perfume*.

6-. Conclusiones

El objetivo de este artículo ha sido analizar cuáles son las metáforas de la percepción y cuál es su funcionamiento. Hemos presentado brevemente cuál es el alcance metafórico de estas modalidades perceptuales, pero sobre todo hemos mostrado que las extensiones metafóricas de los verbos de percepción no son el resultado de un proceso arbitrario, más o menos casual o caprichoso, sino que tienen una razón de ser. Estos significados están motivados por nuestra propia conceptualización y experiencia de los procesos de percepción, que hemos definido a través de propiedades prototípicas. Dicha motivación no sólo depende de la corporeización de los sentidos sino que además está restringida por la cultura en la que se desarrollan los individuos de una determinada lengua. En este trabajo, solamente hemos podido centrarnos en algunos ejemplos relacionados por un lado, con el sentido del tacto, y por otro, con el dominio conceptual de la cognición y en el importante papel de la cultura en la conceptualización de este dominio. A pesar de estas limitaciones, pensamos que estos argumentos son válidos para todas las extensiones semánticas, no solamente para las relacionadas con la percepción, sino con las de cualquier otro dominio semántico.

Referencias

- Alm-Arvius, C. (1993). *The English verb see: A study in multiple meaning*. Göteborg, Suecia: Acta Universitatis Gothoburgensis.
- Arnheim, R. (1969). *Visual thinking*. Berkeley: University of California Press.
- Baker, C. E. (1999). *Seeing clearly: Frame semantic, psycholinguistics, and cross-linguistic approaches to the semantics of the English verb see*. Tesis doctoral inédita. University of California at Berkeley.
- Barcelona, A. (2000). *Metonymy and Metaphor at the crossroads. A Cognitive Perspective*. Berlin y Nueva York: Mouton de Gruyter.
- Boers F. y S. Lindstromberg S. (eds.) (2008). *Cognitive Linguistic Approaches to Teaching Vocabulary and Phraseology*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Caballero, R. (2006). *Re-viewing space*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Chrisley, R. y T. Ziemke. (2002). Embodiment. En L. Nagel (ed.) *Encyclopedia of Cognitive Science*. London: Macmillan Publishers, 1102-1108.
- Classen, C. (1993). *Worlds of sense. Exploring the senses in history and across cultures*. London y Nueva York: Longman.
- Classen, C., D. Howes y A. Synnott. (1994). *Aroma. The Cultural History of Smell*. Londres: Routledge.
- Croft, W. y A. Cruse. (2004). *Cognitive Linguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Cuenca, M.J. y J. Hilferty. (1999). *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Ariel.
- Danesi, M. (1990). Thinking is seeing: Visual metaphors and the nature of abstract thought. *Semiotica* 80.3/4: 221-237.
- Devereux, G. (1991). Ethnopsychological aspects of the terms 'deaf' and 'dumb'. En D. Howes (ed.) *The varieties of sensory experience. A sourcebook in the anthropology of the senses*. Toronto: University of Toronto Press, 43-46.
- Dik, S. y K. Hengeveld. (1991). The hierarchical structure of the clause and the typology of perception verb complements. *Linguistics* 29: 231-59.
- Dirven, R., R. Frank y M. Pütz (eds.) (2003). *Cognitive Models in Language and Thought: Ideologies, Metaphors, and Meanings*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Dirven, R. y R. Pörings (eds) (2002). *Metaphor and Metonymy in Contrast*. Berlin y Nueva York: Mouton de Gruyter.
- Enghels, R. (2005). *Les modalités de perception visuelle et auditive : Différences cognitives et répercussions sémantico-syntaxiques en espagnol et en français*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Gante, Bélgica.
- Evans, N. y D. Wilkins. (2000). In the mind's ear: The semantic extensions of perception verbs in Australian languages. *Language* 76.3: 546-592.
- Fernández Jaén, J. (2006). Verbos de percepción sensorial en español: una clasificación cognitiva. *Interlingüística* 16: 1-14.
- Frank, R., R. Dirven y T. Ziemke (eds.) (En prensa). *Body, Language and Mind Vol. 2: Interrelations between Biology, Linguistics and Culture*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins.
- Gadner, H. (1983). *Frames of mind: The theory of multiple intelligences*. Nueva York: Basic Books.
- García-Miguel, J.M. (2005). Aproximación empírica a la interacción de verbos y esquemas construccionales, ejemplificada con los verbos de percepción. *Estudios de Lingüística Universidad de Alicante (ELUA)* 19: 169-191.
- Gebhart-Sayer, A. (1985). The Geometric Designs of the Shipibo-Conibo in Ritual Context. *Journal of Latin American Lore* 11.2: 143-175.
- Geeraerts, D. y H. Cuyckens (eds.). (2007). *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics*. Oxford: Oxford University Press.
- Gibbs, R.W. (ed.). (2008). *The Cambridge Handbook of Metaphor and Thought*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gibbs, R.W. y T. Matlock. (2008). Metaphor, imagination, and simulation: Psycholinguistic evidence. En R.W. Gibbs (ed.) *The Cambridge Handbook of Metaphor and Thought*. Cambridge: Cambridge University Press, 161-176.
- Gisborne, N. (1996). *English perception verbs*. Tesis doctoral inédita. University College London.
- Horie, K. (1993). *A cross-linguistic study of perception and cognition verb complements: A cognitive perspective*. Tesis doctoral inédita. University of Southern California.
- Horno Chéliz, M^a.C. (2002-2004). Aspecto léxico y verbos de percepción: a propósito de ver y mirar. En R.M. Castañer (ed.) *In memoriam Manuel Alvar. Archivo de Filología Aragonesa* 59-60: 555-576.
- Howard Hughes Medical Institute. (1995). *Seeing, Hearing, and Smelling the World. New Findings Help Scientist Make Sense of Our Senses*. Maryland: Howard Hughes Medical Institute.

- Howes, D. (1991). Introduction: 'To summon all the senses'. En D. Howes (ed.) *The varieties of sensory experience. A sourcebook in the anthropology of the senses*. Toronto: University of Toronto Press, 3-21.
- Howes, D. (2003). *Sensual Relations. Engaging the Senses in Culture and Social Theory*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.
- Howes, D. (2005). *Empire of the Senses: The Sensual Culture Reader*. Nueva York: Berg.
- Ibarretxe-Antuñano, I. (1999a). *Polysemy and metaphor in perception verbs: A cross-linguistic study*". Phd Thesis. University of Edinburgh.
- Ibarretxe-Antuñano, I. (1999b). Metaphorical Mappings in the Sense of Smell. En R.W. Jr. Gibbs y G. J. Steen (eds.) *Metaphor in Cognitive Linguistics*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins, 29-45.
- Ibarretxe-Antuñano, I. (2000). An inside look at the semantic extensions in tactile verbs. En F. Ruiz de Mendoza (cord.) *Panorama actual de la lingüística aplicada. Conocimiento, procesamiento y uso del lenguaje*. Logroño: Universidad de La Rioja, 1053-1060
- Ibarretxe-Antuñano, I. (2002). MIND-AS-BODY as a Cross-linguistic Conceptual Metaphor. *Miscelánea. A journal of English and American studies* 25: 93-119.
- Ibarretxe-Antuñano, I. (2003). El cómo y el porqué de la polisemia de los verbos de percepción. En C. Molina, M. Blanco, J. Marín, A.L. Rodríguez, y M. Romano (eds.) *Cognitive Linguistics in Spain at the turn of the century / La Lingüística Cognitiva en España en el cambio de siglo*. Madrid: SPUAM, 213-228.
- Ibarretxe-Antuñano, I. (2005). Limitations for crosslinguistic metaphors and metonymies. En Otal, J.L., I. Navarro y B. Bellés (eds.) *Cognitive and Discourse Approaches to Metaphor and Metonymy*. Castelló: Universitat Jaume I, 187-200.
- Ibarretxe-Antuñano, I. (2006). Cross-linguistic polysemy in tactile verbs. En J. Luchenbroers (eds.) *Cognitive Linguistics Investigations across Languages, Fields, and Philosophical Boundaries*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins, 235-253.
- Ibarretxe-Antuñano, I. (2008). Vision metaphors for the intellect: Are they really cross-linguistic? *Atlantis* 30.1: 15-33.
- Ibarretxe-Antuñano, I. (En revisión). *Much more than sense perception. Conceptual bases and cognitive mechanisms in the polysemy of perception verbs*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins.
- Johnson, M. (1987). *The body in the mind. The bodily basis of meaning, reason and imagination*. Chicago: Chicago University Press.
- Keysar, B. y B. Bly. (1995). Intuitions of the Transparency of Idioms: Can one Keep a Secret by Spilling the Beans?. *Journal of Memory and Language* 34: 89-109.
- Kövecses, Z. (2002). *Metaphor: A Practical Introduction*. Oxford: Oxford University Press.
- Kövecses, Z. (2005). *Metaphor in Culture. Universality and Variation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lakoff, G. (1987). *Women, fire, and dangerous things. What categories reveal about the mind*. Chicago: Chicago University Press.
- Lakoff, G. y M. Johnson. (1980). *Metaphors we live by*. Chicago: Chicago University Press.
- Lakoff, G. y M. Johnson. (1999). *Philosophy in the flesh. The embodied mind and its challenge to Western thought*. Nueva York: Basic Books.

- Lawless, H.T. y T. Engen. (1977). Association to odours: Interference memories, and verbal labelling. *Journal of Experimental Psychology: Human Learning and Memory* 3.1: 52-59.
- Lee, D. (2001). *Cognitive Linguistics: An introduction*. Oxford: Oxford University Press.
- Levinson, S.C. (2000). Language as nature and language as art. En J. Mittelstrass y W. Singer (eds.). *Proceedings of the Symposium on 'Changing concepts of nature and the turn of the Millennium*. Vatican City: Pontifical Academy of Sciences, 257-287.
- Littlemore, J. y G. Low. (2006). Metaphoric competence, second language learning, and communicative language ability. *Applied Linguistics* 27.2: 268-294.
- Mayer, J. (1982). Body, psyche and society: Conceptions of illness in Ommura, Eastern Highlands, Papua New Guinea. *Oceania* 52: 240-259.
- Murphy, G.L. (1996). On Metaphoric Representation. *Cognition* 60: 173-204.
- Ong, W.J. (1991). The shifting sensorium. En D. Howes (ed.) *The varieties of sensory experience. A sourcebook in the anthropology of the senses*. Toronto: University of Toronto Press, 25-30.
- Palmer, G. (2003). Introduction. Special issue: 'Talking about thinking across languages'. *Cognitive Linguistics* 14.2/3: 97-108.
- Pandya, V. (1993). *Above the Forest: A Study of Andamanese Ethnoanemology, Cosmology, and the Power of Ritual*. Bombay: Oxford University Press.
- Piquer Píriz, A. (2008). Reasoning figuratively in early EFL: Some implications for the development of vocabulary. En Boers F. y Lindstromberg S. (eds.). *Cognitive Linguistic Approaches to Teaching Vocabulary and Phraseology*. Berlin: Mouton de Gruyter, 219-240.
- Popova, Y. (2003). 'The fool sees with his nose': metaphoric mappings in the sense of smell in Patrick Süskind's *Perfume*. *Language and Literature* 12.2: 135-151.
- Pragglejaz Group. (2007). MIP: A Method for Identifying Metaphorically Used Words in Discourse. *Metaphor and Symbol* 22.1: 1 – 39.
- Reichel-Dolmatoff, G. (1981). Brain and mind in Desana shamanism. *Journal of Latin American Lore* 7.1: 73-98.
- Roegiest, E. (2003). Argument Structure of Perception Verbs and Actance Variation of the Spanish Direct Object. En G. Fiorentino (ed.) *Romance Objects. Transitivity in Romance Languages*. Berlin y Nueva York: Mouton de Gruyter, 299-322.
- Rojo, A. e I. Ibarretxe-Antuñano. (En preparación). *Cognitive Linguistics meets Translation. Some Theoretical and Applied Models*. Berlin y Nueva York: Mouton de Gruyter.
- Rojo, A. y J. Valenzuela. (2004-2005). Verbs of sensory perception: An English-Spanish comparison. *Languages in Contrast* 5.2: 219-243.
- Rouby, C., B. Schaal, D. Dubois, R. Gervais y A. Holley. (2002). *Olfaction, Taste, and Cognition*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Samaniego Fernández, E. (2002). Prescripción y descripción: la metáfora en los estudios de traducción. *Trans* 6: 47-61.
- Samaniego Fernández, E. (2007). El impacto de la Lingüística Cognitiva en los Estudios de Traducción. En P. Fuertes Olivera (ed.) *Problemas lingüísticos en la traducción especializada*. Valladolid: Servicio de Publicaciones, 119-154.
- Schäffner, C. (2004). Metaphor and translation: Some implications of a cognitive approach. *Journal of Pragmatics* 6.7: 1253-1269.

- Seeger, A. (1975). The meaning of body ornaments: A Suyá example. *Ethnology* 14.3: 211-24.
- Sekuler, R. y R. Blake. (1994). *Perception*. Nueva York: McGraw-Hill.
- Süskind, P. [1954] (2005). *El Perfume. Historia de un asesino*. [Trad. P. Giralt Gorina]. Barcelona: Seix Barral.
- Sweetser, E. (1990). *From etymology to pragmatics. Metaphorical and cultural aspects of semantic structure*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tyler, S. (1984). The vision quest in the West or what the mind's eye sees. *Journal of Anthropological Research* 40: 23-40.
- Ungerer, F. y H.-J. Schmid. (1996). *An Introduction to cognitive linguistics*. Londres: Longman.
- Valenzuela, J. y C. Soriano. (2005). Cognitive metaphor and empirical methods. BELLS (Barcelona English Language and Literatures), Vol 14.
- Viberg, A. (1984). The verbs of perception: a typological study. B. Butterworth, B. Comrie y O. Dahl (eds.). *Explanations for Language Universals*. Berlin: Mouton de Gruyter, 123-162.
- Wilson, M. (2002). Six views of embodied cognition. *Psychological Bulletin and Review* 9.4: 625-636.
- Ziemke, T. (2003). What's that thing called embodiment? En *Proceedings of the 25th Annual Meeting of the Cognitive Science Society*. Mahwah, NJ.: Lawrence Erlbaum.
- Ziemke, T., J. Zlatev y R. Frank, eds., (en prensa). *Body, Language and Mind Vol. 1: Embodiment*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins.